

TRIBUNA ABIERTA

Los extremos se tocan



POR ANTONIO
NARBONA

En la región asturiana, la pretensión de convertir el *bable* en *cooficial* (junto con el *español*) sigue generando quebraderos de cabeza

La *convivencia* (no mera *coexistencia*) entre el español y la lengua que algunos tienen por única *propia* no acaba de liberarse de tensiones -a veces conflictivas- en las áreas bilingües, como lo refleja el que siga siendo asunto destacado en la denominada 'mesa de diálogo' entre el Gobierno y la Generalitat.

Las tiranteces llegan a afectar a zonas 'fronterizas' (la Academia Galega ha 'exigido' a Asturias que incluya el *gallego* como lengua oficial, dado que es hablado en una pequeña zona del occidente del Principado, al que -crítica- se intenta 'hacer invisible' llamándolo *eo-naviego*) y hasta a las que no lo son (como las provocadas por movimientos reivindicativos del *castúo* extremeño, el *panocho* murciano, el *cántabru* de Santander...). A este paso, va a haber que dar la razón a uno de los que colaboran en el volumen 'El leonés en el siglo XXI': «no es justo que se dediquen ingentes cantidades de dinero a la pervivencia de la pluralidad lingüística en España, mientras se le niega el pan y la sal a *nuestro leonés*, que con muy poco esfuerzo económico podría subsistir en el futuro». Más claro, agua.

En la región asturiana, la pretensión de convertir el *bable* en *cooficial* (junto con el *español*) sigue generando quebraderos de cabeza, como han venido reflejando desde hace años titulares de este mismo diario: «El sanchismo y Podemos meten a Asturias en el caro enredo de las lenguas oficiales»; «Si los asturianos no creen en el *bable*, no tendrá futuro, aunque los políticos y las leyes digan otra cosa»; etc. Según el asturiano S. Gutiérrez Ordóñez, académico de la RAE, antes de hablar de *cooficialidad*, habría que aclarar el carácter y situación real de la 'llingua'. No sé si algo se conseguirá en el *Primer Congreso Internacional sobre la Lengua Asturiana* [sic] que va a celebrarse... en Madrid.

Me encontraba desayunando en un pueblo malagueño, y sonó un móvil en la mesa contigua. Se trataba, sin duda, de una llamada esperada, pues, sin saludo alguno, oí: «*Ande anda?! tú onde-htá?!*». Me acordé de E. Alarcos, Catedrático de la Universidad de Oviedo (ahora habría cumplido cien años), a quien le gustaba recitar la sarta de preguntas que un humorista aducía para 'demostrar' el origen 'africano' del *asturiano* [léase en voz alta]: «-¿U ta má? -Má ta pa Ponga -¿U ta pá? -Pá ta pa Colunga -¿U ta ltiú -Ta pa Tebongo»... Aparte de la reiteración del grupo consonántico -NG-, que nada tiene que ver con el bantú o el swahili (*Colunga* se asocia etimológicamente a *colono* o a *columna*), llama la atención el interrogativo *ú* (del latín UBI), coincidente con el francés (escrito *où*), que alterna con

onde (latín UNDE). Andaluces y asturianos (y muchos otros) comparten igualmente el acortamiento de *para* en *pa*, y si en Andalucía no se reduce está a tá es por la aspiración de la -s. Que dos extremos peninsulares se 'toquen' nada tiene de particular, pues ramas son del mismo tronco latino.

Pero no llegan a 'abrazarse'. Y no porque otras reducciones fónicas, como *pá* y *má*, sean consideradas vulgares en Andalucía. Aunque en Asturias cuentan con una Academia, continúa siendo 'problemático' el asunto de la *cooficialidad*, el intento de poner en marcha una Titulación universitaria en *Llingua Asturiana* ha acabado en enfrentamientos -no sólo verbales- en que han salido a relucir el nacionalismo, el separatismo, incluso el riesgo de 'euskaldunización', etc. En cambio, las 'modalidades' habladas (de la escritura nada hay que decir) del español en tierras meridionales no llegan a representar preocupación política ni social.

¿Por qué, entonces, en los dos casos (aunque ni mucho menos en igual medida) aflora el *sentimiento* de ser 'avasallados' y hasta 'perseguidos' por el mismo 'dominador'? El lingüista debe solicitar ayuda a sociólogos y psicólogos para responder. No sé si en Asturias terminará por reconocerse 'formalmente' una situación idiomática 'artificial'. Pero sí que el victimismo 'antiespañol' generado en algunos andaluces por una supuesta *andalufobia* lingüística no va a ser una 'cuestión lingüística'. Envolverse en la bandera idiomática andaluza choca de inmediato con que los colores patrióticos que



ABC

enarbolan unos y otros no coinciden. Un botón de muestra, también fonético (que no es lo que más importa). Que un tercio de andaluces *sese* (como más del 90% de los hispanohablantes) y bastante menos de otra tercera parte *cecee* no va a llevar a nadie a invertir la relación jerárquica *español-andaluz*, y no porque el resto -más de un tercio- no haga ni lo uno ni lo otro. Mucho menos, a incurrir en la contradicción casi esquizofrénica que supone situar al enemigo (*el español*) dentro de sí mismo. Afirmaba en este mismo diario hace unos días alguien que fue presidente de la Comunidad autónoma que «era español por ser andaluz». Y como, además, el *habla andaluza* no 'necesita' -como el *leonés*- aportación económica (ni pequeña ni grande) para sobrevivir...

ANTONIO NARBONA ES CATEDRÁTICO EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA